

# Desvelando el Currículo oculto

*Una vez más, vuelvo a las páginas de esta revista con el tema del «Currículo oculto», al estimar que mi anterior aportación a la cuestión (1) fue más estimuladora de la curiosidad por llegar a saber qué es exactamente el currículo oculto que una satisfacción a esa curiosidad, que es lo que ahora me propongo.*

*Inevitablemente, he de hacer referencia a aspectos ya mencionados —incluso con las mismas palabras— con lo que verá cumplido el sincero objetivo de ser claro en mi exposición, y el cinico propósito de obtener cierta «rentabilidad» a mi labor investigadora (o, cuando menos, de estudioso o de lector de autores como Eggleston y Jackson, a quienes se debe lo esencial —y hasta lo formal— de este artículo).*

FELIPE TRILLO

## Introducción

Recordemos, pues: «que al Currículo le interesa la presentación del conocimiento y comprende una pauta, instrumental y expresiva, de experiencias de aprendizaje destinadas a permitir que los alumnos puedan recibir ese conocimiento dentro de la escuela» (EGGLESTON, J.: *Sociología del Currículo Escolar*, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1980, p. 25); y que «esa pauta de experiencias de aprendizaje es de tal naturaleza que responde a la idea que la sociedad tiene de la esencia, la distribución y la accesibilidad del conocimiento y está por lo tanto sujeta a cambio».

Recordemos también: que en el primero de mis artículos citados nos cuestionábamos sobre la posición o comportamiento que mantienen los docentes ante la decisión curricular; y que, en el segundo artículo, destacábamos al Currículo oculto como concepto importante «no sólo porque revela componentes antes ignorados del Currículo dentro del aula, sino porque alerta sobre maneras antes no reconocidas, según las cuales el alumno desempeña un papel valioso, el más valioso a veces, en la definición, la evaluación y la distribución del conocimiento» (Ibid, p. 135).

## ¿Cuál es el papel de los alumnos en la determinación del Currículo?

Pues bien, de lo que se trata ahora es de conocer si efectivamente los alumnos



pueden desempeñar un papel en la determinación del Currículo escolar y cuál es el procedimiento habitual por el que llegan a desempeñar ese papel. Nuestra hipótesis —la de Jackson primero, de Eggleston, después y, si se me permite el unirme a tan destacados autores, la mía propia ahora— es: que la única posibilidad que tienen los alumnos de desempeñar un rol activo en las decisiones curriculares reside, no dentro del Currículo mismo, sino, como observa Holly (*Beyond Curriculum*, Hart-Davis MacGibbon, Londres, 1983), más allá de él.

Piénsese que hasta no hace mucho, el papel de los alumnos en la determinación del Currículo «se limitaba a la incorporación de algunos de aquellos que cursaban los últimos años a una posición inferior dentro del grupo docente como monitores o preceptores, cuya tarea consistía esencialmente en asegurar que las decisiones curriculares de los maestros se vieran apoyadas por un limitado espectro de estrategias disciplinarias» (Eggleston, Op. Cit., p. 126); y, que más recientemente, sólo unas pocas escuelas permiten a los alumnos, por ejemplo, abandonar las clases para estudiar por su cuenta o participar de actividades recreativas; siendo algunas más —pero aún así muy pocas en nuestro país— las que proporcionan a los estudiantes la oportunidad de elegir dentro de un amplio abanico de asignaturas optativas. Contando, normalmente, las escuelas con tales programas con un consejero, «que tiene a su cargo la tarea de ayudar a los alumnos a tomar decisiones curriculares a la luz de su capacidad, perspectivas futuras e intereses que, por otra parte, *él les ha ayudado a identificar*» (Ibid, p. 125. El subrayado es mío).

Pero esto, podríamos preguntarnos, ¿significa algo más que la mera reducción del poder estudiantil sobre el Currículo a algo totalmente superficial, y que, en el mejor de los casos, denuncia que los alumnos sólo tienen libertad en el fondo, para adaptarse a una situación determinada? ¿No hemos de pensar entonces que el rol del alumno en lo que respecta al Currículo se limita a desempeñar el papel del buen alumno con distintos grados de entusiasmo o el del alumno negativo con distintos grados de hostilidad?

### El Currículo oculto o la influencia de los alumnos

En estas preguntas —al menos, yo así lo interpreto— tendenciosamente va implícita una respuesta que es la confirmación de nuestra hipótesis: y es que

existe un claro divorcio entre las declaraciones oficiales curriculares (que el profesor empleará métodos activos, que los alumnos trabajarán en grupo) y la práctica en el aula (lecciones magistrales, y una exarcebada competencia entre los iguales), entre lo formal y lo informal del Currículo. *Siendo a través de la cultura informal de la escuela como el alumno ejerce una verdadera influencia en la manera de ser de las cosas*. Y es esta «cultura informal» en la que predomina la perspectiva del alumno, y no otra cosa lo que conocemos por *Currículo Oculto*.

Ciertamente, la influencia de los alumnos a través de esa cultura informal parece ser mucho mayor que la contemplada en las recientes estrategias «oficiales» destinadas a concederle al alumno «poder» por medio de cursos optativos, etc. (Ibid. p. 143). Y es una influencia mucho mayor —y también mucho más perdurable— porque el Currículo oculto por ser algo no solamente relacionado con materias y exámenes, sino vinculado a una forma de vida, protege a maestros y alumnos, en lo que tienen de más íntimo o personal frente a lo meramente institucional, contra las exigencias excesivas de los unos sobre los otros; facilita y limita el currículo oficial estableciendo la dialéctica en el aula.

### Sentido y realidad de la influencia del alumnado

Ahora bien, ¿es ésta una dialéctica liberadora para los alumnos? Es posible que deseáramos que así fuera, y así parecen presentarlo: Hargreaves, D. H. (*Social Relations in Secondary School*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1967; *Interpersonal Relations and Education*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1972) con las «subculturas delincuentes» y Goffman, E. (*Relations in public*, Penguin, Harmondsworth, 1971) con los «comportamientos pandilleros». Pero lo que estos autores presentan no son más que aspectos parciales de ese ámbito mayor que es Currículo oculto, que ha sido tratado yo diría que con asepsia por Eggleston y con un radical pesimismo por Jackson.

Quienes coinciden al decir que: «aun cuando el Currículo oculto significa una posibilidad de poder estudiantil en el Currículo, por lo general, actúa juntamente con el oficial como agente de control social, identificando a los alumnos con «su lugar» dentro del sistema social y haciéndoles actuar según sus normas y valores y con las estructuras

utilizadas para imponerlas» (Eggleston, Op. Cit., p. 143).

Imaginémonos a un alumno nuevo que llega a una clase que ya está funcionando; para él, el aprendizaje del Currículo oculto se transforma en una urgente necesidad: ¿Dónde y cómo se sentará? ¿Cuál es el delicado equilibrio de atención e indiferencia tolerable para el maestro y para sus compañeros? ¿En qué medida puede responder a las preguntas del maestro? ¿Con qué vocabulario y en qué tono puede dirigirse a él? ¿Cuáles son las expectativas para conversar en clase, rendimiento en las pruebas escritas, honestidad en las notas? ¿A cuáles de sus compañeros y profesores debe aprender a respetar y tolerar y de cuáles debe desconfiar? (Cfr. Ibid., p. 139).

Lo cierto es que no podría ser de otro modo, pues las tres palabras clave —«grupo», «evaluaciones» y «poder» (autoridad)— señaladas por Jackson, P. W. (*La vida en las Aulas*, Ed. Marova, Madrid, 1975, p. 22), comprenden tres hechos con los que hasta el más pequeño escolar de todos los tiempos ha tenido que enfrentarse, y cuya combinación confiere un matiz distintivo a la vida escolar que se constituye en el Currículo oculto que el alumno debe superar si quiere avanzar con éxito a través de su etapa en la escuela.

### Desvelar el Currículo oculto

Con esto no estaríamos descubriendo nada nuevo, no estaríamos hablando sino de «socialización» de esos años de formación durante los cuales el niño adopta estrategias de formación que mantendrá toda su vida discente e incluso después. Pero, lo aprendido de los antropólogos en cuanto a valorar la importancia cultural de los elementos rutinarios de la existencia y el intento de su sistematización bajo determinados epígrafes nos sitúa ante la necesidad de desvelar el Currículo oculto.

Tarea en la que Jackson, con sus tres conceptos clave ya mencionados, nos lleva prácticamente de la mano:

#### 1. El Grupo

Piénsese, muy sencillamente, que esa situación de «estar en grupo» implica generalmente una comunicación entre sus miembros, lisa y llanamente: «hablar» y que por tanto ese diálogo debe ser regulado (y en la escuela lo es por el profesor); que en esa situación «de grupo» —y en lo escolar más— el espacio (de la clase) y el material (didáctico) son normalmente limitados por lo que

deben ser ordenados (y en la escuela lo son por el profesor); y que en esa situación, la distribución del tiempo, el que las cosas comiencen y terminen a su debido tiempo deben ser regulados también (y en la escuela lo son por el profesor).

En suma, que aprender a vivir en la escuela implica aprender a renunciar a los propios deseos, así como a esperar antes de que se cumplan. «La sujeción a un horario que se dicta a toque de campana, nos presenta que la quintaesencia de la virtud en las instituciones escolares, está contenida en una sola palabra: paciencia» (Ibid. p. 131). Conclusión que alcanza el niño tras sucesivas esperas, frustraciones y distracción hacia el grupo.

## 2. La Evaluación

La evaluación es otro hecho importante de la vida en la clase.

Podríamos distinguir tres fuentes principales de evaluación:

La fuente principal es el profesor. A él se le exige que juzgue la labor y el comportamiento de los alumnos y que comunique su juicio de valor a los alumnos mismos y a otras personas.

Una segunda fuente la constituyen los compañeros de la clase que también ejercen esta función.

Y una tercera fuente, ésta más difícil de describir, estaría representada por la autocrítica.

Pero lo que a nosotros nos interesa es: que por la acción conjugada de las dos primeras no pasará mucho tiempo sin que el alumno tome conciencia de que muchas cosas que se dicen sobre él se dicen a sus espaldas...

Y que, igualmente, por la acción de las tres, mucho antes de que termine el curso, es de dominio público, en la mayoría de las clases, quienes son los alumnos «buenos» y quienes los «malos». (Sobre esta cuestión hemos de volver en otra ocasión).

El caso es que cualquiera que haya tenido contacto directo con una clase sabrá reconocer la importancia de esa especial dinámica que se desarrolla en cualquier aula ante las alabanzas y reprimendas del maestro, que conduce invariablemente a los alumnos a aprender el funcionamiento del sistema de retribución y a utilizar ese conocimiento para obtener más premios o a tratar de difundir las evaluaciones positivas y encubrir las negativas. Lo que puede incluir el conocimiento acerca de cuando engañar es algo tácitamente aprobado o cuando alcanzar siempre notas altas algo tácitamente desaprobado.

## 3. El Poder (Autoridad)

Por su parte, la diferencia de autoridad entre el profesor y sus alumnos tie-

ne relación, evidentemente, con la evaluación; pero implica mucho más que una mera distribución de premios y castigos. La desigualdad a la que me refiero constituye el rasgo más destacado de la estructura social de la clase y sus consecuencias repercuten en las condiciones de libertad, privilegio y responsabilidad que se manifiestan en los asuntos escolares.

Esto no debe escapársenos, nos sitúa frente a los conceptos de obediencia y de independencia que se presentan con frecuencia como antitéticos. Y del modo como se resuelvan, se desprenden muchas de las diferencias entre las instituciones calificadas de tradicionales y las llamadas progresistas.

En cualquier caso, como dice Jackson (Ibid. p. 48), en el mejor de todos los mundos posibles se exige que los niños se sometan a la autoridad del profesor.

En esta línea —creo que justificadamente pesimista— la conclusión del artículo es inequívoca: que el poder estudiantil sobre el Currículo es, en el mejor de los casos, superficial, y que los alumnos sólo tienen libertad en el fondo, para adaptarse a una situación predeterminada.

### NOTAS:

- (1) TRILLO, F.: «Aprendiendo de la Institución Libre de Enseñanza», en *Padres y Maestros*, n.º 107.

## ACTIVIDADES

### 08. ENCUESTA



(para Profesores que atienden a sus alumnos en el «Currículo oculto»)

0. Haz una ENCUESTA a los alumnos sobre tu propia asignatura, con las siguientes preguntas sobre lo que pudiera llamarse «El Currículo oculto».

1. ¿Cuáles han sido los tres temas de esta asignatura que más te han gustado este Curso? ¿Por qué?
2. ¿Cuáles han sido los tres temas que más te han disgustado en esta asignatura? ¿Por qué?
3. ¿Qué opinas del libro de texto? ¿Qué te ha gustado más en él? ¿Por qué?
4. ¿Qué ha sido lo que menos te ha gustado en el libro de texto?
5. Da tu juicio sobre el material de estudio usado en clase (cuadernos, libros, laboratorios, etc.) ¿Qué es el que más te ha gustado? ¿Por qué?
6. Opina ahora sobre lo que menos te ha gustado del «material de clase». ¿Por qué?
7. ¿Qué otros temas te gustaría haber estudiado en tu asignatura, que sean de tu interés, y que no ha sido posible?
8. ¿Qué temas, a tu juicio, suprimirías de la asignatura? ¿Por qué?
9. Di algo sobre el modo y método del profesor de llevar la clase: lo que más te ha gustado.
10. De nuevo, respecto al profesor: ¿cuáles, a tu juicio, han sido los problemas principales en tu relación personal con él?